

EL ALCHISME



TIPOS ARTÍSTICOS, POR REYÚ.



Si me pidiera un favor
el original un día,
se lo hacia, si señor,
Ayuntamiento de Madrid

Crónica.

Poco á poco se acabará con la mendicidad, creando sociedades como la que ha de actuar próximamente, de *Ciegos y semiciegos*.

Los sostenedores de la idea se desviven, pensando en los medios de allegar recursos para la fundación de la sociedad, y se proponen que los asociados den conciertos en los principales teatros, y hasta que se celebre un baile dedicado á nuestra aristocracia, en el que ellos ejecuten las piezas del programa.

Esto último dudamos que se efectúe. Por humanitario y benéfico que fuera el acto, daría lugar á cuchufletas intencionadas, y las clases sociales elevadas procurarían no dar pié para ellas.

Los ciegos, ya que no pudieran ver las bellezas que cuajarían el salón, las olerían y... nada más; pero los semiciegos, seguramente habrían de dar muchas notas en falso.

Porque nuestras damas, con sus amplios escotes que dejan al descubierto formas exuberantes; con sus miradas preñadas de dulces deseos, con su deslumbradora belleza, serían como granitos de pimienta que irritarían la vista de los concertistas... y pudiera ser que acabaran de volverse ciegos, los pocos que *vinieran algo...*

La prensa madrileña anda estos días muy preocupada con la cuestión de la carne.

Es un motivo que ha preocupado siempre al mundo entero.

Es poca la carne buena que se expende en todos los mercados, y esta á un precio fabuloso.

Frecuentemente come uno gato por liebre.

Á lo mejor se vé una res fresca y rolliza, que excita el apetito del más hervivoro; se prueba, se paladea con fruición, se paga á buen precio, y... luego el médico y el boticario son los que se regodean, puesto que aquel gusto gastronómico ha producido una indigestión...

Después de todo es esta una cuestión muy antigua.

Desde aquello de la manzana del Paraíso andamos por ella todos los mortales muy desazonados.

Para aprender buenos modales no hay sino tomar lecciones de los guardas de consumos del *Ninot*.

¡Con qué delicadeza aporrean á la gente!

—Eh, joven! fuera esos bultos,—la dijeron el otro día á una hermosa morena, rolliza ella y apetecible.

—Pero, señor, si son naturales,—contestó con rubor.

—¡Naturales! ¡eso es matute! Ah! van dos botas con leche ó con vino generoso.

—¡Que nó!

—¡Que sí!

Y á empujones y trompazos la hicieron penetrar en la casilla, donde se convencieron de que aquellos bultos que llevaba la muchacha, más abajo del cuello, eran suyos y muy suyos.

Ya los hubieran querido para ellos los vigilantes.

Las señoras embarazadas no se atreven á pasar por aquel sitio.

Porque saben que han de decomisarlas el exceso de vientre.

Bien es verdad, que con sus malos tratos ya se ha dado el caso de que una joven abortara.

Pero ya verán ustedes como el ayuntamiento no hace caso de esas menudencias.

¡Si se hubiezo tratado de un concejal!..

Sagasta es el hombre del día. En Zaragoza tiraban de su coche, como los romanos tiraban de los carros de sus emperadores, jóvenes fusionistas, y por lo visto, socios de la Protectora, ya que ahorran el trabajo á los caballos, y hasta hubo quienes quisieron cargarlo sobre sus hombros, como se hace con los toreros de mérito.

—Eso nos correspondía hacerlo á las mujeres,—dicen que dijeron algunas baturras liberales.

—Pues, pedirlo. ¿Qué mayor honra que llevar encima á un político tan notable?

—¡Otra! ya lo hubiéramos pedido si tuviera veinte años menos, pero, ¡pesa mucho el peso de los años!...

Aquí en Barcelona son innumerables los festejos que se le preparan.

Por lo pronto (y es lo único que podemos adelantar á nuestros lectores) en cuanto se apeó en la estación, también se lo cargaron en hombros las masas.

Lo cual que al verlo, decía una viuda recalcitrante que estaba á mi lado. ¡¡Quien fuera Sagasta!...

Vayan ustedes á saber porque lo diría!

CANUTO BLANCO Y DELGADO.

!Donde las dan!...

—Padre, le aseguro á usted que no fué la culpa mía...

Me resistí mucho tiempo;

libré batalla reñida

durante meses y meses,

¡pero era tan atractiva!...

—Siempre el pecado es pecado, y el seducir una niña...

—¡Ay, padre! en esta ocasión

no ha hecho falta seducirla,

—¿Como?

—Porque esa mujer, es casada.

—¡Dios me asista!

¡Faltar á un deber sagrado!

¡Desunir una familia!

—No, padre, no ha ocurrido eso.

Estaba ya desunida

por efecto de divorcio

realizado en fecha antigua.

—Siendo así, el delito en parte

se atenua y modifica,

y aunque es grave y reprehensible

ese acto, porque acredita

que la inmoralidad cunde...

—No, si lo que me contrista

no es eso.

—Pues que ¿aun hay más?

—Falta la parte de miga.

—¡Por Jesús bendito!

—Sí,

falta que estando hace días

con la dama, origen de

mis desventuradas cuitas,

llegó el divorciado esposo,

al verme se llenó de ira...

—¿Y qué?

—Pues que me obligó á romperle las costillas.

—¿También eso?

—Hoy, pesaroso

de aquella acción homicida,

vengo á rogar á Vd., padre,

que haga al pobre una visita

en el lecho donde se halla

por causa de mis *caricias*.

—¿V á qué he de ir?

—La misión es grande y caritativa.

Le llevará mis recuerdos con este paquete de hilas, diciéndole, por si acaso el saber esto le alivia,

que á mi también su señora me la pega fementida y ¡ayer la pillé con uno que me dió la gran paliza!

FLORENTINO LLORENTE

El mal de luz

«¡Ay, doctor su ciencia impere; mire V. que está peor!

¡Ay, doctor, á más no espere!

¡Ay, doctor, doctor, se muere!

¡Se muere, doctor, doctor!

Velaba ayer al mirar su profundo malestar; y con gran desasosiego comenzó por murmurar por lo bajo; saltó luego de la cama ¡ya vé usted! y con un delirio que locura ser parecía, recitaba aquello de

«Doña Inés del alma mía...»

Causome gran sensación, más luego rompiendo en lloro dijo, abrazada á un sillón: «O arráncame el corazón, ó amame porque te adoro.»

Estando así, de repente se agarró á un bastón, que en frente se hallaba, blandiéndole en brazos, y empezó á dar estacazos á todo bicho viviente,

¡Ya ve usted que esto es penar! ¡ya ve usted que esto es estar! sufriendo eterno martirio! ¡ya ve usted que este delirio no se puede tolerar!»

Puso el doctor atención, y por más que explicación no pudo dar por su parte, trazó un diagnóstico con

todas las reglas del arte.

Del que vino á resultar, que tras mucho preguntar y verter ciencia á porfía, no se acertaba á explicar lo que la joven tendría.

Y el pobre doctor, inquieto, tan monstruoso parapeto de fórmulas puso, que hizo un formulario de terapéutica completo.

Con todo, el pobre señor aquel mal no comprendía y la enferma iba á peor, siempre gritando: «¡Ay, doctor! ¡ay, doctor del alma mía!»

Al oír el sabio hablar así á la jóven: «Dudar ya no debo más, se dijo; en esta casa de fiijo que me quieren atrapar.

Y no debo poner tacha, pues es linda y vivaracha la muchacha, y siendo así, me caso con la muchacha que está muriendo por mí.»

Y dándose en el frontal un golpe, dijo:—«Asegura mi ciencia, que este es mal tal que no puede tener cura si un cura no cura el mal.»

Habló á la familia en serio sentado á la cabecera de la cama, y con imperio

dijo así: «Aquí hay un misterio para ustedes; yo quisiera curarla, mas es locura pretenderlo, y aun se augura muy mal fin; por tanto digo, que la chica no se cura si no se casa conmigo. Buscaremos medios cien, muy bien señores muy bien, pero ¡se la lleva Dios!...» y tras larga pausa los suegros dijeron «Amen. Ya el asunto se acababa pues la familia se hallaba resuelta, y todo iba al pelo, vamos, ya la boda estaba, á punto de caramelo;

Cuando abriendo se el balcón de golpe, ¡horrenda visión! vén que un joven le traspasa colándose de rondón como Pedro por su casa.

Se acerca al lecho. Abatida, Luz suspira, mira al cielo, le conoce, y enseguida comienza lo de «Mi vida!... —Mi luz! Mi encanto! —Mi anhelo!

Y... ¡momento aterrador! Luz hacía el joven se inclina, y escapan muertos de amor.... ¡¡Era el jóven seductor un Doctor en Medicina!

EMETERIO GALLO.

A una tuerta

Se que muchos te esquivan porque has perdido la derecha pupila que alegre, ufana, tuvo en tu bello rostro su grato nido, dó mirando ingeniosa por la ventana burlaba los flechazos de algun *cupido*.

Deja que te desdeñe gente inesperta, pues mientras yo te quiera siempre constante y en mi ternura encuentres tu dicha cierta, no temas que riñamos ni que á tu *puerta* busque para mofarte ni un consonante.

¡Tortolilla del alma, tórtola bella! ¡cielo que me embelesas con una estrella! no eclipses esa estrella que yo venero: quiero absorber la pura luz que destella y extasiarme de amores en ella quiero.

Me diras, alma mía, que estoy chiflado;

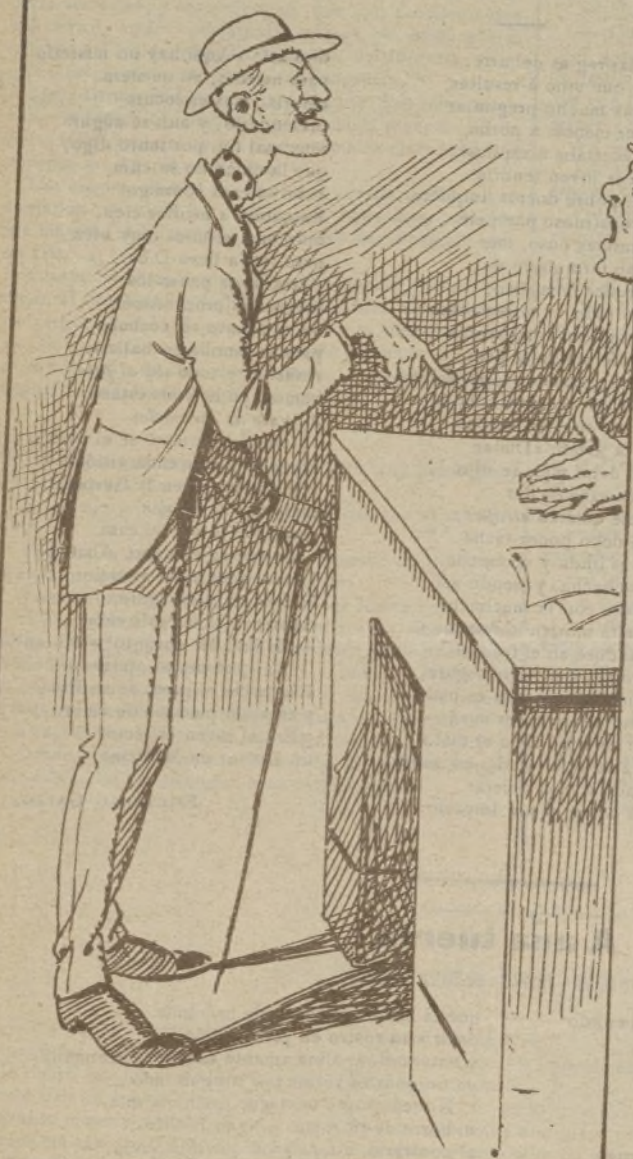
que la luz absorbiendo de tu pupila dejaría tu rostro en peor estado, y entonces tú, alma amante siempre intranquila, ya no podrías verme por ningún lado....

No temas que te ciegue, pichona mía, ni borre de tu rostro ningún hechizo; al contrario, esa estancia que está vacía la ha de ocupar un huésped de gran valía brillante y con honores de ojo postizo.

Algún *gomoso* incauto, por ese ojo querrá ver las ternezas de tu alma pura, y al fin se irá corrido, lleno de enojo sintiendo ya frustrado su amante antojo que á forjar impulsóle su chifladura.

Yo siempre á mi derecha quieré llevarte para verme en la niña de tu ojo izquierdo,

REYU.



—La mano de mi hija; pero ¿usted para casar-
se contará con medios?...
—¡Y no pequeños!



—Mira, primita; mira ahora como se empina...
—Desde que yo he venido!

y si un día me canso de tanto amarte,
para ver á otras niñas, haciendo el lerdo
procuraré que vayas á la otra parte.
Y el día que yo sepa que por antojo,

guiñando á alguien el ojo me haces un *tuerto*,
entonces, pichoncita, si que te cojo,
y poniendo tus gracias en desconcierto
sin compasión ninguna ¡te arranco el ojo!!

VICENTE MARTINEZ PIQUER.

Balada

Cabe la reja de morisca hechura,
sensible y amoroso,
mis labios se posaron en sus labios
con inefable gozo:

—¡Adios, mi dulce bien! emocionada
me dijo entre sollozos,

te juro por mi nombre, por mi vida
ser tuya y no de otro...

Dos años no la ví; crucé los mares
oyendo el eco sordo

que siempre en lontananza repetía
un dulce «yo te adoro» ..

Torné al fin anhelante; con delirio
de verla corrí ansioso,
y la hallé... ¡con dos niños en los
[brazos
y un vientre como un bombo!

MANUEL MARTINEZ CASAS

Un recuerdo pre-histórico

—¡Al fin creé el mundo!—exclamó el Señor con una
sonrisa de satisfacción, al ir á descansar despues de seis
días de faena.

Mientras tanto Adán dormía como un bendito; dormía á pierna suelta y soñaba.... ¡vayan ustedes á saber lo que soñaría! Pero lo cierto es que soñaba y que también roncaba.

El bramido de un buey ó de una vaca,—pues en esto, como en todo, no están conformes los casados—le despertó.

El bramido de aquel animal cornudo, era un signo providencial, ¡y tanto! pero en el que no fijó su atención nuestro común papaito.

Dió primero un bostezo.

Luego dos.

Después tres.

Y así sucesivamente, hasta completar un trimestre.

Terminado este pequeño desahogo, Adán se incorporó y como él inocente, ¡claro! notara que se encontraba mucho más ágil que anteriormente, empezó á chillar como los chicos cuando les pican los sabañones, alterando con sus gritos la tranquilidad no interrumpida del Paraíso.

—¡A mí me han quitado algo....! ¡auxilio....! ¡timadores...! ¡si habrá sido...? no.... no.... respiro;—y al decir esto Adán con ansiedad palpaba su lindo cuerpo.

En este estado de incertidumbre é inquietud se hallaba abismado el espíritu de nuestro padre Adán, cuando se le presentó, radiante de belleza, nuestra común madre Eva, es decir, la costilla que le faltaba. Y en el momento que esta idea acude á nuestra imaginación se nos ocurre preguntar:

—¿Qué efecto produciría en nuestro papá la sola presencia de nuestra mamá...?

La verdad es que el *traje* con que se presentó aquella señorita, no era de los más decentes, que digamos; no era para inspirar sentimientos levantados, pues

aunque velada por la inocencia, la inocencia es tan fina, tan delicada y transparente que se clarea; y prueba evidente de ello, y sobre todo *palpable*, es que nuestro padre quiso abrazarla, pero ella fué y.... admitió el abrazo con verdadera satisfacción.

¡La simpatía de los sexos!

—Eres encantadora, adorable: tu figura *nada* ideal me seduce, tus ojos llenos de pasión me entusiasman; (1)
—dijo con vehemencia Adán admirando á aquella angelical criatura en cuanto á espíritu y sobre todo, en cuanto á formas.

—No seas adulator;—contestó Eva ruburosa, mientras se dibujaba en su boca un zalamero mohín y en sus ojos la expresión de la vanidad femenil mal disimulada. (2)

—¡Qué hermosa eres!—exclamó Adán intentando repetir la función de los abrazitos.

—Estate quieto y dime con sinceridad, ¿qué te haces en este hermoso y espléndido jardín?—preguntó Eva con curiosidad, patrimonio desde entonces de toda mujer.

—Pues te contestaré con franqueza; desde hoy pienso echar con frecuencia mis sueñecitos, para después de ellos tener la satisfacción de admirar á muchas como tú.

Y allí fué Troya,—antes de existir—pues celosa Eva, en lugar de convidarle á la fruta del peral, que era la preferida hasta entonces por Adán, le invitó á comer manzanas que le resultaron agradabilísimas.

Y después dicen.... que se pobló el mundo.

Pero cronistas más autorizados y con ellos Carulla, sostienen que después fué el Diluvio.....

De manzanas.

TOMÁS BRAVO Y LECEA

(1) Según rumores, recojidos del lugar del suceso por Mancheta, Adán fué muy galante.

(2) Esto no son rumores, ni lo dijo Mancheta, pero lo aseguro yo: Eva fué muy coqueta.

Pelillos

I.

Dijo á Lucas, Leonor:
—Hombre el amor es un niño.
Y él preguntó con cariño.
—¿Quieres que te haga el amor?

II.

Toca muy bien el piano
mi Lola,
y su primo Robustiano
la viola.

III

Jugué una vuelta al tresillo
con la tres hijas de Andrés;
pero son tan bribonazas,
que me atizan un codillo
si no me tiro á las tres
bазas.

IV

¿Que edad tiene tu hija Inés?
—Pues tiene catorce días;

¿y la tuya Jeremías?

—La mía ya tiene el mes.

V.

En tan triste situación
conoci á la bella Luisa,
en la calle del Limón,
¡que ni tenía camisa!

FELIX MENDEZ.

Chismes y cuentos

¿A que no saben Vdes. por qué nos denunciaron el número 18?

Pues pasmense Vdes., horrorícense Vdes., y dispongase á ruborizarse de la cabeza á los pies, poro por poro, porque la cosa lo merece. Por una composición que publicamos, en la cual se hablaba... ¿de que dirán Vdes.? ¿De algun estupro, descrito con los colores reales? ¿De alguna noche de bodas vista por el ojo de la llave? No señores; de algo más grave, y más inmoral y más escandaloso:

¡De un beso!

De un beso se hablaba, que en la composición decía uno que había dado en tiempos á su novia...

Y no es eso lo peor, el caso es que la mía lo ha sabido, y no se atreve á salir de casa ni á estar conmigo de miedo que le tiene al fiscal, porque dice la pobre-cita, que si denuncian eso, todas, incluso ella, van á tener que ir á presidio, condenadas lo menos lo menos á 20 años de *cadena perpetua*!

Si ofensas á la moral

llaman el hablar de un beso
yo apuesto á que no hay fiscal
que no merezca estar preso.

✱

Y apropósito; tengo ganas de poner en letras grandes una cosa:

La conducta actual de los conservadores es una gran vergüenza.

¿Que respeto puede pedirse á los gobernados si los gobernantes no respetan las leyes?

(Palabras textuales, tomadas del discurso pronunciado en Zaragoza en el Teatro «Pignatelli» por D. Práxedes Mateo Sagasta, que conoce el paño.)

¡Chocata Mateo!

✱

Juan, que es mozo de cordel, tiene un hombro, que se eleva más que el otro, y él afirma que esa falta que se observa en sus hombros, le proviene de cargar siempre á la izquierda.

✱

Ofendido don Antón,
por que uno le llamó, «Antonio»
dijo, con mucho tesón:
—Mi nombre, señor bolonio,
siempre ha sido y és, con don.

LUIS GIMENO.

✱

Veán Vds. los efectos de las representaciones de «El Tenorio».

En Sevilla, días pasados (ó noches pasadas, porque yo supongo que esto pasaria de noche) intentó un *punto* escalar un convento, se supone que con la intención de robar alguna *pobre tórtola enjaulada*...

Afortunadamente, lo vieron saltar por las tapias de la huerta y la representación no pudo llegar á la *escena de la quinta* ni aun siquiera al acto cuarto, aunque supongo yo que el novel D. Juan por falta de ganas, hubiera llegado hasta el sexto inclusive...

¡Los muertos que vos matais
gosan de buena salud!

✱

Ya recordarán V. V. que anunciamos hace tiempo que teníamos en preparacion el almanaque de EL CHISME; pues bien: ya no lo tenemos en preparacion; lo tenemos casi hecho y crean V. V. que como el fiscal no lo denuncie y lleguen V. V. á leerlo van á ver cosa buena.

Y no lo digo por modestia ni porque vayan V. V. preparando los cuartos.

Pero ¡vamos! aunque los preparen, no reñiremos por eso.

✱

A última hora hemos sabido que no tiene nada de particular que nos denunciaran el número 18 porque el último tambien nos lo han denunciado.

Lo que no sabemos es por que nos lo han denunciado, aunque suponemos que será por el color de la cabecera ó por los anuncios.

¡Porque ya es lo único que les quedaba por denunciar!

Imp. Calzada, Arco del Teatro 9, pasaje.

SUEÑOS, POR MELITÓN.



Estando dormida y todo
 á su novio vé la Pepa.
 Si eso es estando dormida...
 ¿Qué será estando despierta?

ANUNCIOS

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO
 DE

EL CHISME

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona toda clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10.—MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta

Entenza, número 40

UNICO EXPENDEDOR
 AL POR MAYOR

DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO
 DE

EL CHISME

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL

CAFÉ SUIZO.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO
 — DE —

EL CHISME

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ

Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO
 Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto.

Id. Avanzado de Madrid 10 céntimos.